

# Propuestas para los próximos años\*

## Towards a new path of development

Journal of Economic Literature (JEL):  
E6, E61, H, O1

**Palabras clave:**  
Aspectos macroeconómicos  
de las finanzas públicas  
Objetivos de política económica  
Economía del sector público  
Desarrollo económico

**Keywords:**  
Macroeconomic Aspects  
of Public Finance  
Policy Objectives  
Public Economics  
Economic Development

**Fecha de recepción:**  
30 de noviembre de 2023  
**Fecha de aceptación:**  
10 de enero de 2024

**Enrique Provencio**  
Coordinador e investigador del  
Programa Universitario de Estudios  
del Desarrollo de la UNAM  
<enpro56@gmail.com >

**P**ropuestas para los próximos años es un planteamiento formulado por el Grupo Nuevo Curso de Desarrollo (GNCD) para contribuir al debate sobre las opciones que tenemos para conseguir una prosperidad incluyente y sustentable, que consolide la recuperación y abra rutas para superar el muy largo trecho en el que nuestro país ha tenido resultados económicos tan mediocres. El planteamiento enfatiza grandes soluciones a un grupo de problemas críticos del país. Se trata, pues, del resultado de las reflexiones de quienes integran el GNCD y demás personas que participaron con sus aportes individuales o en equipos de trabajo.

Como lo dice la presentación del documento, no están todos los temas que ameritan análisis y atención, no tiene pretensiones enciclopédicas ni agota discusión alguna. Lo que sí busca es fortalecer el diálogo público, enriquecerlo, aportarle más enfoques, llamar la atención sobre las interacciones políticas, sociales, de seguridad, culturales, económicas, ambientales, territoriales y otras que están en juego en la aspiración por mejorar las perspectivas nacionales. Los textos amplios, que se resumen en estas *Propuestas para los próximos años*, serán publicados en un volumen que aparecerá en el segundo trimestre de 2024.

*Propuestas para los próximos años* está enfocado en trece grandes temas, todos relacionados entre sí, aunque abordados por separado por razones de organización y de exposición (ver figura 1). Si hubiera que narrar brevemente su visión de conjunto, podría bosquejarse del siguiente modo:

Para los próximos años, se propone un curso de desarrollo caracterizado por una prosperidad compartida con justicia distributiva y dignidad humana, que iguale las condicio-

5

\* Una versión previa de este texto fue leída por el autor el 26 de octubre de 2023 en la presentación del documento *Propuestas para los próximos años*, del Grupo Nuevo Curso de Desarrollo de la UNAM.

nes de vida de la población que enfrenta pobreza y rezagos sociales –en especial de los grupos más vulnerados y vulnerables, y de las poblaciones y grupos originarios– en un entorno de paz y seguridad humana, de igualdad de género y de una democracia robusta y plena que honre el pluralismo político y social que nos define.

Se busca un desarrollo con protección de los ecosistemas y de sus servicios ambientales, sobre todo del agua, que transite en las próximas dos décadas hacia la neutralidad de carbono y sea corresponsable con el esfuerzo mundial de mitigación y adaptación al cambio climático; que valore el trabajo y el ingreso como fuente fundamental de la superación de la pobreza, la mejora distributiva y la dignidad; que reinvente su política social para dar cuenta de la complejidad de los riesgos socioambientales contemporáneos; y que fomente la diversidad creativa y cultural.

Como medios principales para impulsar este desarrollo se promueve una concepción renovada de la política económica que estimule la inversión como promotora del fortalecimiento de capacidades productivas innovadoras, la transición acelerada de la matriz energética nacional, la renovación y ampliación de las infraestructuras, incluyendo las digitales y de las nuevas comunicaciones, la revaloración del aporte de la población rural y de sus espacios, y un desarrollo que se armonice con el ordenamiento del territorio, de sus regiones y potenciales naturales.

En este nuevo curso de desarrollo, México consolidará su presencia e imagen en el mundo, aprovechará mejor las oportunidades globales de prosperidad y contribuirá más activa y decididamente al fortalecimiento de los esfuerzos multilaterales para la paz y la cooperación entre las naciones.

EL GNCD se formó en 2009, con el auspicio de la Rectoría de la UNAM, y convocó a personas de distintas instituciones académicas y de la sociedad civil interesadas en el debate sobre los impactos de la Gran Recesión y las medidas para la recuperación. Desde entonces, el Grupo se ha ampliado y renovado, y mantiene una actividad constante con seminarios de trabajo y otras actividades. Quienes integran el grupo provienen de diferentes instituciones y trabajan siempre *ad honorem*.

El Grupo se ocupa a veces de temas urgentes, tanto locales como globales, pero usualmente se enfoca en los asuntos de mayor alcance, los que por lo general se considera como estructurales, aunque sin perder de vista las implicaciones inmediatas. A la fecha, se han publicado cuatro libros y más de quince memorandos, manifiestos o planteamientos diversos de política en temas críticos. En la pandemia de la COVID-19, el Grupo mantuvo un seguimiento continuo de la situación social, sanitaria y económica, del que surgieron varias sugerencias de política. Sus principales publicaciones pueden consultarse en esta liga: <http://www.nuevocursodedesarrollo.unam.mx/>

El Ing. Cuauhtémoc Cárdenas, quien es miembro fundador del GNCD desde 2009, sugirió que el Grupo se involucrara nuevamente en la formulación de planteamientos como el que tomó forma en este documento, *Propuestas para los próximos años*. De algún modo, su iniciativa derivó del interés en prolongar la parte final del libro *Por una democracia progresista: debatir el presente para un mejor futuro*, que el Ing. Cárdenas publicó en 2021.

*Propuestas para los próximos años* se formuló en un periodo en el que apenas estábamos superando la crisis de la pandemia y la desaceleración que la precedió. Puede decirse que apenas hemos retomado los ritmos de expansión de hace cinco años, pero con nuevos rezagos agravados o acumulados.

La ilusión de una recuperación desde el bajo piso de una profunda crisis puede hacernos perder de vista que los orígenes del largo periodo de cuasies-tancamiento no están resueltos, que algunos de los impulsores potenciales del desarrollo siguen frágiles o se han debilitado aun más, y que se han agravado algunos nutrientes que empeoran las incertidumbres, como lo son los de la inseguridad pública y la violencia, la salud pública o el deterioro ambiental.

Haríamos muy mal en menospreciar el entorno tan complejo en el que nos movemos y considerar que todo va bien, que sólo falta profundizar el sentido y el ritmo de unas transformaciones supuestas o reales, que no hay más opción que las continuidades, que las propuestas alternativas son sólo restauradoras o maliciosas.

Los foros globales, las instituciones multilaterales, los grupos de pensamiento aquí y afuera alertan de la configuración de una *policrisis* o de una *multicrisis*, palabras que parecen quedar cortas por su connotación agregativa. Es decir, que nos encontramos ante una cascada de crisis con implicaciones de difícil elucidación.

La agenda global más completa de la que disponemos, la Agenda para el Desarrollo Sostenible 2030, está sometida a múltiples presiones. Como lo informó en septiembre de 2023 el Secretario General de las Naciones Unidas, de las metas que pueden evaluarse por tener información suficiente, 37% están estancadas o en retroceso, 48% están grave o moderadamente retrasadas, y apenas 15% están bien encauzadas. Las negociaciones para adoptar una convención jurídicamente vinculante sobre el derecho al desarrollo, que opere como marco de un gran acuerdo o pacto internacional para después de 2030, enfrenta el escepticismo y, cuando no, la hostilidad.

De eso se trata, justamente, de un mejor futuro. Para impulsarlo se necesita encauzar y dar voz activa a quienes tengan aportes documentados que poner a debate, sean de asociaciones ciudadanas, centros públicos o privados, de investigación y docencia, cámaras empresariales, organizaciones laborales y, en general, agrupaciones o personas enfocadas en temas pertinentes de la agenda nacional.

Debería ser una actividad permanente, no esporádica ni sólo de periodos electorales, pues las deliberaciones colectivas cobran sentido tanto para definir horizontes estratégicos como para procesar los pasos que se requieren en las políticas concretas, en sectores, regiones y hasta en instrumentos que pueden ser decisivos para definir las rutas que siguen ciertos temas críticos del desarrollo.

Aunque tenemos muchos rezagos en la investigación, la gran riqueza de conocimientos, experiencias y saberes de los que disponemos en México están muy por encima de nuestras deliberaciones colectivas. En buena medida, esto ocurre por el centralismo con el que se toman las grandes decisiones, por el desprecio al intercambio de ideas, la desestimación del conocimiento académico, o por la ausencia de procesos parlamentarios efectivos y plurales, entre otras razones de fondo. No obstante, también sucede porque carecemos de espacios institucionales que le den forma y propicien la concurrencia de voces y de miradas alternativas a las oficiales o a las dominantes, que no son siempre las gubernamentales.

Nos hace falta, por ejemplo, un mecanismo permanente de reflexión sobre las trayectorias de comportamiento de los principales problemas nacionales, que nos informen de posibles escenarios y que nos aporten visiones prospectivas para ubicarnos mejor en decisiones inmediatas. O, como lo planteó el Dr. Diego Valadés en su aporte para este ejercicio impulsado por el GNCD, necesitamos un consejo social, económico, cultural y ambiental que articule y encauce deliberaciones nacionales de políticas públicas.

Están circulando y pronto aparecerán más aportes con ideas para los próximos años, y en el GNCD nos congratulamos de que así sea. Apostamos a que haya más intercambios colectivos sobre las opciones de cambio, y a que los partidos políticos cumplan con su función de ofrecer alternativas programáticas haciendo honor a su condición de entidades de interés público, como los obliga el artículo 41 constitucional, y que sus plataformas electorales tengan contenidos que realmente informen de sus aspiraciones de gobierno.

Está claro –pero no deberíamos verlo como una fatalidad o como un simple rasgo normal– que las campañas electorales son cada vez más un ejercicio fundamentalmente dominado por simbolismos que apelan a las emociones, a veces a las más primarias, normado por las reglas del espectáculo político, donde las mencionadas plataformas quedan reducidas al mero trámite burocrático.

Hasta se considera abiertamente *naïf* cualquier reclamo para que la competencia electoral remita a la confrontación y la deliberación de proyectos de nación. Es más, la idea de proyecto de nación pasó a ser vista como una pretensión candorosa de influir deliberadamente en el curso azaroso de los

acontecimientos. Lo interesante es que, desde hace años, lo que se considera una ingenuidad es la certeza de que, si se le deja en paz, el mercado económico, político o ambos arreglarán todos los desórdenes. Lamentablemente así nos ha ido.

Somos un país heterogéneo, con visiones y perspectivas diferenciadas, con intereses que no suelen ser convergentes en todos los propósitos, con diagnósticos en los que a veces divergimos, con experiencias y posicionamientos desiguales. Todo esto, y más, debe ser la normalidad, pues la diversidad social y la pluralidad política son consustanciales a la complejidad de la vida contemporánea y de la democracia.

Lo anormal es la pretensión de que los grandes problemas públicos se conciban con esquemas propios del pensamiento único, que usualmente prescindan del mejor conocimiento disponible, acuden a explicaciones y opciones simplistas, ignoran las lecciones de las experiencias nacionales o internacionales exitosas, anulan la deliberación colectiva, ignoran o estigmatizan la interlocución, procesan en la opacidad las decisiones y las centralizan, y limitan o distorsionan el acceso a la información y la rendición de cuentas.

En el 16º Diálogo Nacional por un México Social, convocado por el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo y realizado del 10 al 12 de octubre de 2023, en la mesa sobre el entorno político del debate público, el Dr. Armando López, exdirector del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, sugirió que hay tres pasos decisivos para que la deliberación colectiva se desenvuelva adecuadamente: primero, frenar la dinámica de polarización perniciosa, que aprovecha la tensión social para fines partidarios o de gobierno; segundo, recomponer el sentido público de los órganos autónomos para regular y controlar decisiones gubernamentales; y, tercero, ser tolerantes y admitir que las oposiciones políticas y la interlocución social en general son indispensables como expresión de la pluralidad.

*Las Propuestas para los próximos años* se inscriben, justamente, en la dirección de propiciar los diálogos frente a la polarización perniciosa, de avanzar pronto hacia un entorno de alta densidad deliberativa. También tienen el interés de contribuir a la distensión política. Plantean ideas sin eludir la objetividad en los diagnósticos y la diferenciación de las opciones, pero lo hacen en un tono que propicia e invita al diálogo y al intercambio.

Figura 1. Esquema de contenidos del documento  
*Propuestas para los próximos años*

